

## VENEZOLANOS EN RUSIA

**Una proposición.** Fué en Noruega. El Teatro Principal de Oslo se encontraba pleno. Ni en butacas, ni en patio, ni en palcos, cabía una persona. La siembra de propaganda por prensa, radio, altavoces, hojas volantes, cortos de cine... tan bien sincronizada como oportunamente graduada, recogía su fruto. No eran todos los presentes partidarios del comunismo. Allí tomaron asiento muchos indiferentes. Otros llegaron para amortiguar el prurito de curiosidad; pero, dispersa entre los grupos, se infiltró la minoría de comunistas militantes, dispuesta a actuar durante el acto, como fermento en la masa. Ella iniciaría los aplausos; ella rasgaría el aire con sus rechiflas y, a una voz, lanzaría ¡VIVAS! y ¡MUERAS!, que el público, sorprendido, corearía con inconsciente entusiasmo.

Con toda seriedad comenzó el acto. Tras breves escaramuzas, de canto, lectura del programa, apareció en el escenario el Dr. Clark, bien encuadrado entre hoces y martillos. Su blanca figura resaltaba entre el rojo vivo del fondo y las banderas. La estrella roja, clavada en lo alto, reflejaba su claridad, como con hilos de inspiración, sobre la brillante calva. El Dr. Clark era la clave del acto; el plato fuerte. Sus palabras lentas, apoyándose en una voz abaritonada, resonaban en el silencio del teatro. No animaba sus párrafos el fuego meridional que roba con frecuencia el reposo para la reflexión. Y mucho menos agitaba sus brazos, como aspas de molino, con aire de comicidad. Pausado y lento; frío y calculador, exponía con lucidez su pensamiento. Una línea directriz encauzaba sus palabras. "El mundo se ha dividido ideológicamente en dos mitades. El Capitalismo y el Marxismo polarizan la humanidad entera. A uno lo engendró el egoísmo; al otro la generosidad.

Trabaja el primero con la injusticia; el segundo con la honestidad.

Brote del primero es la miseria; del segundo nace el bienestar. Ante esta realidad huelgan las palabras, ni en la elección cabe el titubeo". Aplausos y vivas subrayaron su final. Parecía contundente su argumentación.

Pero ante el micrófono se presentó uno del auditorio; un orador espontáneo que fué tan corto en sus palabras cuando claro en su proposición.

"Admiro, dijo, la aguda penetración del Dr. Clark; el hondo análisis del Capitalismo y Marxismo; su heroísmo ante tanta injusticia y miseria sufrida en su patria capitalista. Yo quiero hacerle una proposición, de tal índole que excluya, como él decía, toda deliberación. Me comprometo a pagarle al Dr. Clark, un viaje a Rusia, en primera clase, para que pase sus años en aquel paraíso. Sólo una condición: es viaje sin vuelta. No podrá salir de aquel cielo".

El auditorio quedó suspenso ante tan extraña proposición. La respuesta del doctor se hacía esperar; no acababa de salir. Por fin habló para dejar al auditorio desconcertado y perplejo: "No abandonaré los horrores del infierno capitalista ni se embarcaré para las delicias del Paraíso Comunista. Prefería seguir sufriendo en Noruega".

El concurso dió el lógico alcance a esas palabras.

**Una paradoja.** A capazos pueden recogerse en el Comunismo. Como que hay un libro con el título: "PARADOJAS DEL COMUNISMO". Quien quiera hallar lógica y sinceridad en las palabras y tácticas del Comunismo, pierde fósforo y tiempo. Pero quiero con el tema de este artículo, siquiera insinuar uno.

Telón de hierro o telón de bambú, es lo mismo. Porque allí, o no se entra, o una vez dentro, no se mueve sino a determinados sitios y en determinada dirección. Esta táctica no deja de ser extraña. Que el Gobierno tenga secretos bajo la más estricta reserva es natural y práctica seguida por todos los Estados en todos los tiempos... Pero si no toda, gran parte de la actividad del Estado debe manifestarse al exterior. Serán carreteras y ferrocarriles; edificios y escuelas; Universidades y Laboratorios; vestidos y alimentos; cultura y prensa; libertad y economía... En esos y otros muchos factores diseminados por toda la nación se puede apreciar la labor del Gobierno y tomar el pulso al bienestar nacional. La propaganda mejor o peor para el Gobierno se halla en el examen libre e imparcial de sus actividades... de par en par abren sus puertas los Estados. No hay limitaciones en los pasaportes. Quien entra en una nación tiene derecho a recorrerla en la dirección que le parezca, por las regiones que apetezca; con los compañeros que desee. No hay cortapisas. Lleven en el celuloide de sus máquinas, las fotos que quieran. Porque es evidente que no todos son millonarios en Estados Unidos; ni viven todos sus hijos en palacios, ni visten como príncipes

ni comen como Heliogabalos. Hay allí pobres y ricos; palacios y ranchos; hartos y hambrientos. Pero pónganse en un plátillo los factores favorables y en otro los desfavorables y el fiel de la balanza indicará hacia qué lado se inclina la verdadera situación de la nación. Es norma general en todas las naciones y parece lo más racional.

Pero rómpese esa norma en los pueblos comunistas con una actitud contraria. Cierran sus puertas o si las abren, apenas si pasan al turista más allá de la sala de recibo. Lo demás herméticamente cerrado. ¿Por qué? De ser tan hermoso el interior, tan rica su decoración, tan valioso el mueblaje, cada uno de los visitantes sería el más decisivo propagandista del Gobierno y su sistema. Porque no se puede regatear el aplauso al Metro de Moscú. Causa admiración la adusta mole del Krelim con sus típicas torres. Es bella la Plaza Roja. Hay avenidas amplias y espléndidas, como avanzadas conquistadas de la más moderna arquitectura moderna. Pero sabemos que Rusia no es eso sólo. Queríamos libremente, sin itinerarios prefijados ni adiestrados cicerones, ir por nuestra cuenta y riesgo, a donde mejor nos pareciera y compulsar hechos para mejor captar el pulso de la actualidad real. Pero es imposible. Y es lo que hace sospechar a la gente de que "no es oro todo lo que reluce, ni orégano todo el monte".

**Venezolanos por Rusia.** Allá fué con motivo del Concurso Mundial del Tiro nuestro equipo de cuarenta atletas. Si es cierto que "cada uno habla de la Feria como le va en ella" mal la debieron pasar nuestros compatriotas por las tierras de Lenin. En unas declaraciones publicadas en la Prensa (EL UNIVERSAL, 4 y 5, Septiembre 1958) da cuenta Omar Lares de sus impresiones, por su carácter peridístico, superficiales y epidérmicas. Pero basta ello para conocer el valor de cierta propaganda y husmear la verdad. El deseo de penetrar en ese misterio y el anhelo por contemplar con sus propios ojos la maravilla de la Revolución de 1917, los emocionó al descender del avión en el aeródromo de Moscú. No quiero adelantar mi juicio. Lo dejo a la consideración de cada lector. Pero sí creo que esas declaraciones sean objetivas, porque en ellas como se critica lo malo, se aplaude lo bueno; porque coinciden sus apreciaciones con las de sus compañeros y porque fundamentalmente repiten lo que hace años publicaron testigos oculares.

**Luces.** ¿Cosas buenas? Sin duda. El mal absoluto queda reservado para el

infierno. Y lo primero que salta a la vista es la hermosura de algunos sectores de la Capital, que son clásicos desde antiguo y que en los últimos tiempos han enriquecido su característica con el trazado de modernas avenidas de lo más amplias y novedosas del mundo.

El impacto de la Ciencia se siente al instante. Este mes se cumple el primer aniversario de la colocación en órbita del SPUTNIK I; sorpresa inesperada para todo el mundo y gran revelación del avance ruso en la batalla por la conquista del espacio. A la charlatanería norteamericana, rayana con frecuencia en lo infantil, y a sus repetidas tentativas y fracasos, tanto más deprimentes cuanto previamente más cacareados, respondieron los rusos con un silencio viril y con el satélite, devorando fulgurante, al compás de la música de sus mensajes, la inmensidad del espacio. Callaron y su silencio fué demoledor; porque con claridad insoslayable se percibió el reto y el triunfo.

Actualmente, en el campo de la aviación comercial, no hay en el mundo aparatos que puedan competir con el TU-104, que, numerosos cruzan el espacio, con velocidades casi duplicadas de los aviones en los demás países; cerca de 1.000 kilómetros.

Alguna relación guarda con esto el material bélico que por el tamaño de sus tanques y las defensas de la frontera deja entrever la gran potencia militar del país soviético.

Aunque en escala diferente llamó la atención de nuestros compatriotas la rapidez del lavado y planchado de la ropa. Piezas entregadas la víspera por la noche, aparecían lavadas y planchadas a la mañana siguiente. ¿Quién sabe si esta prisa es hija de la escasez de ropa en Rusia!

Más de cerca pudieron observar la organización del campeonato. Los dos Polígonos de Moscú, sobre todo el DYNAMO, satisfacen aún a los más exigentes, y la organización del campeonato, en su aspecto técnico, fué de una precisión y meticulosidad maravillosa.

Como al desgaire dejan caer algunas apreciaciones sobre el pueblo ruso. Todos reconocen que el material humano es espléndido. Bueno y laborioso, preocupado por su ilustración y cultura, ha avanzado mucho en el arte y la cultura y hasta en el estudio y dominio de algunas lenguas extranjeras.

**Sombras.** Las hay y muy espesas. Comenzaremos por las más hirientes a los

sentidos, es decir, por lo más externo. Y es lo primero el mal olor y falta de aseo. "Usted entra, dice el Cronista, a un gran establecimiento en Moscou o donde haya aglomeraciones y el hedor es algo espantoso, cosa que nadie aguanta. Y que hay que aguantar. Por ejemplo yo renuncié a comprar algunos útiles, algunos souvenirs, por esa razón. El olor que despiden las grandes aglomeraciones es el principal inconveniente para hacerle la vida agradable a uno en Moscou."

Graves crujió sufrió nuestra Delegación en el trato. No es la primera vez que, a nuestros mimos y atenciones corresponden en el Exterior, con coces y repugnancias. No habían pasado cuatro años que, en 1954, la Delegación Rusa estuvo en Caracas, cómodamente alojada en el HOTEL NACIONAL y con ONCE Cadillac a su orden. Pero el ritual de Caracas sufrió radicales modificaciones en Moscou. Parece que los metieron en la PENSION OSTANCKINO que, por ironía, llevaba el pomposo título de HOTEL, donde bien diría Cervantes que allí tenía su albergue todo dolor y miseria. Cedo la palabra al Cronista. "Nos instalan en el Hotel Ostanckino, donde es una tragedia. El resto de la delegación protesta sin cesar. El equipo venezolano quiere irse: aquello no se resiste. ¿Qué ocurre? Sencillamente hay un baño general para todas las delegaciones. Hay moscas por todas partes, aquello es exageradamente húmedo. Los baños y los waters son un insulto al aseo y a la urbanidad."

No fué mejor la atención en la mesa. ¡"Qué comida!, dice el Cronista. Aquello era una infamia. Sin vitaminas, sin sazón. Pepino en el pepino."

Con todo, la impresión es aún más desastrosa cuando las vejaciones golpean más que el cuerpo, el respeto y la dignidad humana.

Llegados al aeropuerto de Moscou que a juicio del Cronista "es el peor de cuantos vieron, muy por debajo del de Maquetía" tuvieron esperando a nuestra delegación oficial tres horas, sin razón de tan escandalosa demora. Al protestar el Teniente Uzcátegui por aquella irregularidad, recibió una contestación que le reveló el protocolo de la casa: "Señor, recuerde que no está en EUROPA. Está en el ESTE. Aquí no hay apuro; aquí el tiempo no cuenta".

Era esta la primera estación del VIA CRUCIS, porque los rusos se la prepararon a los venezolanos larga y empinada. "Todos, comenta el Cronista, cen-

suran indignados el trato que les dan; la ausencia de las más elementales normas de urbanidad; el desconocimiento total de Carreño. Allí nadie cuenta sino el ruso. Venezuela protestó el mal trato recibido y el doctor Ardilla, en calidad de Delegado, amenazó con retirar el equipo nuestro por un proceder muy bajo en torno a los pasaportes. Tras examinarlos detenidamente no los querían devolver".

Todo era inútil. Se salía del rayo para dar con el relámpago. Ordenada la comida, pasaba un cuarto de hora, media hora y a los 40 minutos comenzaban a poner los cubiertos. A la hora preguntaban qué querían y a la hora y media servían la comida.

Pedir un taxi era lo mismo que ordenar su fabricación. No acababan de llegar. Y es que unos 5.000 taxis para una población de siete millones no dan para mucha rapidez en el servicio.

Había en todo esto, más que un descuido, una táctica para engañar a la gente. Y no sé por qué; pero, a juzgar por las declaraciones, parece que los rusos hallaron en los venezolanos materia muy apta para aplicarles el sistema intensivamente. Es curioso, según el Cronista, el método que se emplea para engañar a la gente. La delegación venezolana solicitaba un taxi, por ejemplo, y con sumo gusto se lo ofrecían. Hasta diez veces usted insiste en algo y las diez veces le dicen siempre que sí. Mas amanece, como se dice en el verbo popular criollo y usted espera aún. El doctor Ardila nos lo explicaba continuamente. Es algo digno de estudiarse, de observar. Logran desmoralizar al que sea con ello. Lo desconcierta, descontrolan a cualquiera, lo aterran. En Rusia nunca nos dijeron para nada que no. Pero nunca cumplieron con nosotros. Con Venezuela menos. Ardila tenía que ir al Polígono a las sesiones del Congreso y cuando procuraba el taxi asignado a nuestro team, se encontraba con que, por disposición superior, se lo habían cedido al contingente del Japón. Durante una semana lo engañaron como a un niño con los pasaportes. Al amenazar con retirar a la delegación, allí mismo aparecieron los papeles. Los rusos habían prometido todo gratis y en nada cumplieron...".

No por doloroso es esto extraño: es efecto del sistema político. Donde nada vale el hombre, es vano pretender consideraciones para el hombre.

Algunos rusos infelices aprovechaban la presencia de extranjeros para com-

prar algunos dólares. "Por infortunio, asegura el Cronista, vimos cómo apalearon a dos que descubrieron entrando al hotel tratando de conseguir dólares. A palo limpio los metieron en la jaula. Uno que aún se resistía tuvo que meterse en la patrulla, a punta de pistola".

No debe extrañarnos esto, cuando se ha hecho tabla rasa del respeto a la mujer. El sexo no cuenta en Rusia. La mujer trabaja como el hombre en los quehaceres más rudos que la degeneran, hasta en sus rasgos delicados, trasformándolos en toscos y hombrunos. Allá van, encorvadas bajo el peso de ladrillos, subiendo por un rudimentario andamio hasta el sexto piso; mujeres, en pleno aguacero, cargando tierra en camiones, llevando cabillas y maderas; viejas y niñas lavando las calles a media noche. Nada ni a nadie se respeta. Socialmente es Rusia lo más antisocial.

**Carestía.** Si en lo social no ha traído alivio el comunismo, sus facilidades en el bienestar material de los individuos son muy precarias. A fuerza de propaganda se les ha incrustado en la cabeza que Rusia con el Comunismo ha de dominar al mundo. La batalla no sólo está entablada sino decidida también. Sólo falta la fase final. De ahí la pregunta: ¿cuándo cree usted que se impondrá definitivamente Rusia?

Por esa psicosis bélica, Rusia "es el

país de las privaciones infinitas, como si se hallaran en pleno conflicto bélico. Un ruso por lo general, el término medio, no dispone de dos pares de zapatos y es prohibitivo para sus mujeres el lujo, exhibir su propia vanidad".

Como sabuesos hambrientos siguen a todas partes a los turistas. Quieren comprarles "zapatos usados, camisas, corbatas, trajes... Es un sistema que hace la vida insoportable".

No sabían explicarse los venezolanos que no hubiera sobre ellos espionaje especial y que se desarrollaran libremente por tiendas y calles de Moscú. Pero pronto cayeron en la cuenta que la solicitud paternal soviética les había señalado unos Angeles de Guarda que, casi invisiblemente, les acompañaban a todas partes. Y hasta en las habitaciones del famoso Hotel Ostanckino, los pequeños radios y diminutos escapes de aire, llevaban sigilosamente a una central, los ecos más apagados de las conversaciones. "Yo he sufrido en Rusia mi más grande decepción", concluye el Cronista.

A la luz de estos hechos y sus naturales reacciones, se explican las impenetrabilidades del telón de hierro y del telón de bambú. Y hallo muy razonable que el doctor Clark prefiera "los horrores del infierno capitalista a las delicias del Paraíso comunista".

VICTOR IRIARTE, S. J.

